

En Madrid, á LA ÉPOCA, por un mes. 6 rs.  
 A LA ÉPOCA y á EL PENSAMIENTO, con  
 figurin de modas. 40  
 A LA ÉPOCA y á EL PENSAMIENTO, con  
 figurin de modas, en provincias, por  
 trimestre. 40

Se suscribe en Madrid, librería de **Monter y**  
 oficinas de LA ÉPOCA, Huertas, 13, pral.

# LA ÉPOCA.

En lo referente á la administracion, dirigirse  
 al editor administrador de LA ÉPOCA, D. Agustín  
 Aguirre, á quien deben pedirse las suscrip-  
 ciones de provincia, acompañando libranza.

Se admiten anuncios á un cuarto la li-  
 nea, insertándose á las veinte y cuatro horas  
 de presentados.

## ACTOS OFICIALES DEL GOBIERNO.

La *Gaceta* de hoy inserta un real decreto, expedido por el mis-  
 terio de comercio, instraccion y obras públicas con fecha del 4 de  
 abril, en el cual S. M. declara á favor de D. Juan Canadell, D. Juan  
 Clarós de Ferran, D. Joaquín Puig, D. José Castells y D. Antonio  
 Monmany, la real autorizacion definitiva que con el carácter de pro-  
 visional se les confirió por real orden de 14 de marzo de 1846  
 para abrir por su cuenta un canal de riego, con la denominacion de  
*Canal de Isabel II*, en la ribera derecha del río Llobregat, desde las  
 inmediaciones del puente de Molins de Rey hasta la Ribera Roja.

Los riegos del canal se limitarán por ahora á los pueblos de San  
 Vicente del Horts, Santa Coloma, Prat y San Boy, no pudiendo es-  
 tenderse á Viladecans ni otros pueblos sin que sus propietarios con-  
 vengan y pidan el disfrute de aquel beneficio.

Con objeto de no dificultar para en adelante otras concesiones,  
 mediante esta real autorizacion, solo podrá tomar del río la empresa  
 para regar hasta seis mil mojadadas de tierra, la cantidad de ciento  
 treinta y ocho pies cúbicos de agua por segundo, que segun los cál-  
 culos de los ingenieros resultan necesarios al efecto, sin que se ad-  
 mita reclamacion de aumento por pérdidas causadas por evapora-  
 cion ó filtraciones, ni por otro motivo alguno, porque ya han sido  
 computadas al fijar aquel cálculo. Para componerlos se tendrán en  
 cuenta las aguas que por cualquier concepto se encuentran en el  
 tránsito del canal, á fin de rebajar su importe de los referidos ciento  
 treinta y ocho pies cúbicos por segundo, en que consiste la con-  
 cesion.

La ejecucion de la obra, bajo la vigilancia del jefe político  
 de la provincia y la inspeccion y responsabilidad del ingeniero de  
 la misma, será por cuenta de la empresa, con arreglo al proyecto  
 y planos aprobados y á las presentes disposiciones, pero con en-  
 tera libertad en cuanto al sistema que para efectuarla convenga me-  
 jor á sus intereses. A cargo de la misma estara en lo sucesivo cos-  
 tear el servicio del canal con las reparaciones y mejoras que sean  
 necesarias, manteniéndole en perfecto estado de conservacion. En  
 cambio le pertenecerán en plena y perpetua propiedad todas las  
 obras que se ejecuten y los aprovechamientos que por cualquier  
 concepto se obtengan.

En tanto que para los canales de riego se fija una unidad de me-  
 dida por el sistema de módulos, en virtud de la cual, y fijándose  
 un precio á la referida unidad, paguen los regantes la que tomen,  
 satisfarán estos un canon por mojadada de tierra, en virtud del cual  
 recibirán toda el agua que necesiten, segun la clase de cultivo á  
 que dediquen sus tierras. Para determinar este riego se dividirán  
 los terrenos regables en cuatro clases, debiendo satisfacer las de  
 primera calidad un canon máximo de cien reales, ochenta los de  
 segunda, cuarenta los de tercera y treinta los de cuarta. La clasi-  
 ficacion se hará por concierto entre la empresa y los regantes, y en  
 caso de no avenimiento, por el jefe político, oyendo al consejo pro-  
 vincial, previa audiencia de las partes, y con informe de la junta  
 de agricultura. El precio será convencional en caso de avenimien-  
 to; pero dentro de los limites expresados para cada calidad de ter-  
 renos. Mas si por no haberle hubiese de conocer el jefe político en  
 los términos que quedan espuestos, clasificado el terreno, los pre-  
 cios seran los de la precedente tarifa.

En atencion á que las aguas de los rios son públicas, y no suscep-  
 tibles de propiedad privada sino en cuanto al uso, y que este por  
 lo que respecta á los riegos y aplicaciones industriales corresponde  
 á los riberiegos; siendo en aquel concepto una servidumbre natural  
 de las tierras; teniendo finalmente en consideracion que el estado  
 es quien cede gratuitamente á los que construyen el *Canal de Isa-  
 bel II*, y en virtud de este título el agua para que concedan los rie-  
 gos, como él mismo podría verificarlo, se declara:

- 1.º El derecho de dar agua para los riegos no se puede dividir  
 de la propiedad del canal, ni por tanto enagenarse ambos separada-  
 mente.
  - 2.º Tampoco puede adquirirse el agua con separacion de la tier-  
 ra, transmitiéndose siempre con esta el derecho á los riegos.
  - 3.º Es irredimible el canon de los riegos, ya por los motivos ex-  
 puestos, ya con objeto de que los propietarios del canal ofrezcan á  
 los regantes la conveniente garantia.
- La empresa, sopena de caducidad de la concesion, quedando á  
 beneficio del estado los planos y trabajos hechos hasta ahora, esta-

rá obligada á principiar las obras antes de cumplir un año desde  
 esta concesion definitiva, y á darlas concluidas en los tres si-  
 guientes.

El gobierno presentará á las cortes un proyecto de ley solicitando  
 para los capitales invertidos en el *Canal de Isabel II* y para los  
 productos de su regadio la exencion de toda contribucion, pidién-  
 dose ademas que el pago de contribuciones por las tierras que con  
 aquel se rieguen, en los diez años que sigan á la conclusion de las  
 obras, sea el mismo que si se cultivasen de secano; y que los es-  
 tablecimientos industriales que se creen á beneficio de la fuerza  
 motriz de sus aguas paguen solo, durante los mismos diez años, la  
 mitad de la cuota de contribuciones que segun su clase les corres-  
 ponda.

Contiene ademas la *Gaceta* la siguiente circular del ministerio de  
 la gubernacion del reino:

«S. M. la reina ha tenido á bien aprobar la siguiente clasificacion  
 de los teatros del reino, propuesta por la junta consultiva de los  
 mismos, de conformidad con lo prevenido en el art. 22 del real de-  
 creto orgánico de 7 de febrero último.

### Teatros de primer orden.

»Madrid (de la Cruz, del Circo). Barcelona (de Santa Cruz, del  
 Liceo). Sevilla (Principal, de San Fernando). Cádiz (Principal).  
 Valencia.

### Teatros de segundo orden.

»Madrid (del Instituto), Coruña, Granada, Málaga, Palma, Valla-  
 dolid, Zaragoza.

### Teatros de tercer orden.

»Los restantes.  
 »Los teatros de primer orden pagarán por derechos de licencia  
 tres mil reales vellon, mil quinientos los de segundo, y quinientos  
 los de tercero.

»Asimismo se ha servido S. M. aprobar la siguiente tarifa, pro-  
 puesta por la junta consultiva de teatros, de lo que deben satisfac-  
 er los espectáculos no teatrales y las diversiones públicas, con  
 arreglo al art. 93 del mencionado decreto orgánico.

- »Funciones de toros y de novillos el cinco por ciento.
- »Los demas espectáculos y diversiones el diez por ciento.
- »De real orden lo comunico á V. S. para los efectos correspondien-  
 tes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 6 de abril de 1849.—  
 San Luis.—Señor jefe político de...

## REVISTA DE LA PRENSA.

Ocupase *El Siglo* de hoy, en un estenso y notable artículo, de esa  
 actitud amenazadora é imponente que de algunos años á esta parte  
 presentan mas que nunca las dos potencias que parecen destinadas  
 á disputarse un día el imperio del mundo. De la Inglaterra, que tras-  
 pasando los limites del Océano va á llevar la conquista y la domi-  
 nacion á climas apartados, sin que la Europa se aperciba de ello: de  
 la Rusia, que con su civilizacion semi-cristiana y semi-bárbara, con  
 sus miras conocidas ya de dar al traste con el imperio de la media  
 luna, con sus inmensas escuadras y riquezas, y con sus perennes con-  
 quistas, sufridas hace mucho por la Europa con la resignacion del  
 débil ó del esclavo. Nosotros no creemos exagerado el cuadro triste  
 que *El Siglo* nos presenta de la Europa; vemos en lontananza esa  
 lucha atroz de la Inglaterra con la Rusia, lucha en la cual casi  
 podriamos ya coronar al vencedor, si ese vencedor no debiera ser  
 un tirano que concluyera con todas las instituciones que hoy exis-  
 ten en nuestra envejecida Europa, con las costumbres, las leyes, la  
 religion y tal vez la sociedad. En todo esto estamos conformes con  
*El Siglo*; pero teniendo en cuenta las palabras de Napoleon, que sir-  
 ven de epigrafe á su artículo, tal vez no lo estariamos al pronosticar  
 si dentro de cincuenta años será la *Europa republicana ó cosaca*.

—Deteniéndose el *Heraldo* de los ataques que continuamente le di-  
 rigen los diarios progresistas tachándole de reaccionario, sobre  
 todo con motivo de haber sostenido que la lucha de la Italia con  
 Austria, lejos de haber sido una lucha nefanda entre la reaccion y  
 el despotismo contra la libertad, lo ha sido únicamente entre la re-  
 volucion y el orden.

«Por mas que quieran persuadir lo contrario, dice nuestro colega,  
 y aunque agoten los ya usados recursos de su elocuencia tribu-

nica, el hecho de la verdad es que la lucha de la Italia con Austria  
 ha sido entre la revolucion y el orden. Carlos Alberto se hizo cau-  
 dillo de los bulliciosos que en Roma clavaron el puñal homicida en  
 el pecho de Rossi y despojaron inicuaamente de su autoridad á  
 Pio IX, que habia colmado á sus pueblos de beneficios; de los des-  
 atentados que en Toscana hicieron que el gran duque dejara sus es-  
 tados; y, en una palabra, de toda la gente inquieta y bulliciosa, de  
 todos los que, como heces de la sociedad, habian sido lanzados de  
 sus pueblos respectivos, y de todos los que procuran medrar á la  
 sombra de las revueltas y de los disturbios. Haber perdido seme-  
 jantes hombres significa que las ideas de orden llevaron lo mejor  
 del combate; y porque esto y no otra cosa significa, ha sido acogi-  
 da con aplauso en todas partes la nueva de que Radetzky habia  
 pisado el territorio piamontés.»

—En un artículo semi-jocoso se ocupa el *Clamor Público* de los  
 presupuestos presentados á las cortes por el gobierno, diciendo que  
 la comision tiene ya casi concluidos sus trabajos, y que estos traba-  
 jos han dado por resultado hasta ahora, en vez de algunas economías  
 y supresiones hechas por ella en los presupuestos, un aumento  
 á los mismos de catorce mil duros en el departamento de gracia y  
 justicia, destinados á subir el sueldo á los presidentes de sala de las  
 audiencias. Nosotros creemos prematuro, por lo menos, calificar  
 ahora los trabajos de la comision; ella se presentará en su día ante  
 las cortes, y dará cuenta de ellos en la discusion que necesariamente  
 habrá de entablarse. Por ahora diremos únicamente que la comi-  
 sion ha hecho muy bien en aumentar catorce mil duros en el pre-  
 supuesto de gracia y justicia, porque el objeto á que se destinan no  
 puede ser mas justo y conveniente, si se quiere que la magistratura  
 española viva con el decoro que hasta su misma constitucion exige.  
 ¡Ojalá pudiésemos decir lo mismo de otras partidas de los presu-  
 puestos!

—La *España* se felicita por el cuadro religioso que ha ofrecido la  
 corte de España; cuadro sin duda que infunde esperanza en el por-  
 venir, mientras *La Patria* consagra algunos párrafos á la cuestion  
 italiana y á la discusion con este motivo habida en la asamblea na-  
 cional de Francia. Nuestro colega cree que la Francia ha dejado de  
 ser una potencia de primer órden en Europa.

## LA ÉPOCA.

Jamás la Europa, en la historia de los siglos que pasaron,  
 nos ha presentado un periodo mas fecundo en aconteci-  
 mientos, en grandes catástrofes, en revoluciones, aunque  
 instantáneas de inmensa trascendencia, que el periodo que  
 se abre con la revolucion republicana de la Francia en fe-  
 brero, y que se cerrará Dios sabe cuándo! La revolucion  
 de Inglaterra, grande sin duda, de inmensos resultados  
 para el mundo, de inmensa enseñanza para lo futuro, pasa  
 como un accidente y como un suceso aparte en medio de la  
 indiferencia de la Europa, que ni agita ni conmueve; y la  
 misma revolucion francesa, en su gran estremecimiento de  
 una monarquia de catorce siglos, que cae hecha pedazos, tal  
 vez para no volver á reconstruirse firme y robusta en muchos  
 años; esa revolucion, que viene á cambiarlo todo, condi-  
 ciones sociales, condiciones políticas, situacion de la Eu-  
 ropa, ideas, creencias, principios; esa revolucion, en la  
 que cada suceso es un gran drama, se realiza en sus pri-  
 meros pasos, si no ante la indiferencia, ante la actitud re-  
 servada de la Europa, y solo cuando la angusta cabeza de  
 un rey rueda en el cadalso, la lucha se hace europea, y la  
 guerra, guerra mas bien material que guerra de ideas, llega  
 á ser universal.

Hoy empero acontece todo lo contrario. A los quince  
 dias de proclamada la república en Francia, la llama ha pren-  
 dido en toda Europa. Viena y Berlin tienen su revolucion,

## FOLLETIN DE LA ÉPOCA.

### PAULINA,

NOVELA  
 DE M. ALEJANDRO DUMAS.

IV.

Era una mujer rubia, de ojos azules, de tez blanca y de manos  
 elegantes y aristocráticas; era una mujer joven y hermosa; pero  
 no era Paulina.

Tenia la herida en el costado derecho; la bala habia entrado por  
 dos costillas y atravesado el corazon, de modo que la muerte debia  
 haber sido instantánea. Todo aquello era un misterio tan extraño,  
 que ya comenzaba á perderme en él: mis sospechas no sabian en  
 qué fijarse; pero lo que habia de cierto, sin duda, era que aque-  
 lla mujer no era Paulina, á quien declaraba muerta su marido, y  
 con cuyo nombre iban á enterrar á una extraña.

Yo no sé qué hice durante toda aquella operacion quirúrgica: yo  
 no sé lo que firmé por declaracion; pero felizmente el doctor de  
 Dives, queriendo establecer sin duda su superioridad sobre un  
 alumno, y la preeminencia de la provincia sobre Paris, se encargó  
 de todo el negocio, y solo reclamó de mí la firma. Terminada la  
 operacion, que duró unas dos horas, bajamos al comedor del casti-  
 llo, donde nos habian preparado algunos refrescos, y mientras  
 mis compañeros respondian á semejante urbanidad, yo fui á apo-  
 yar mi cabeza contra los vidrios de una ventana que daba á la en-  
 trada del castillo. Un cuarto de hora, poco mas ó menos, hacia que  
 estaba de este modo, cuando un hombre, cubierto de polvo, entró al  
 galope en el patio, y dejando allí su caballo sin guarda ni cuidado,  
 se dirigió hacia el pórtico.

Yo caminaba de sorpresa en sorpresa: aquel hombre fue recono-  
 cido por mí, á pesar de haber cambiado de traje; aquel hombre era  
 el que habia visto salir de en medio de las ruinas; el hombre del  
 pantalon azul, de la azada y del cuchillo de caza. Llamé á un criado,  
 y le pregunté quién era aquel caballero que acababa de entrar, y  
 me respondió que era su amo, el conde de Beuzeval, que volvia de

Caen, adonde habia ido á buscar la autorizacion para trasportar el  
 cuerpo de su mujer. Al salir del comedor oimos los martillazos que  
 el sepulturero daba clavando la tapa del féretro. Todo se hacia regu-  
 larmente, pero muy deprisa, como puede advertirse. Volví á salir  
 para Dives; á las tres estaba en Pont-l'Éveque, y á las cuatro en  
 Trouville.

Mi resolucion estaba tomada por aquella noche: estaba decidido  
 á aclararlo todo por mí mismo, y si mi tentativa era inútil, decla-  
 rarlo todo al día siguiente, y dejar á la policia el cuidado de terminar  
 este negocio.

En consecuencia, la primera cosa de que me ocupé fue en alquilar  
 una nueva barca, con dos hombres para conducirla; luego subí á  
 mi aposento, y coloqué en mi cinturón de viaje un par de excelentes  
 pistolas de dos tiros y un soberbio puñal; encima abotoné mi pa-  
 letot para que mi patrona no advirtiese estos preparativos formi-  
 dables; hice llevar á la laucha una antorcha y una palanca, y bajé  
 con mi escopeta, dando por pretexto á mi excursion el deseo de  
 tirar pavias y gallinetas.

Tambien esta vez era bueno el viento: en menos de tres horas es-  
 tuvimos á la altura de la embocadura del Dive; allí ordené á los  
 marineros que se quedasen á la capa, hasta que cayera la noche;  
 y luego, cuando la oscuridad fue completa, hice echar un cabo á la  
 costa, y abordé.

Entonces di á mis hombres las últimas instrucciones, que consis-  
 tian en esperarme en el hueco de una roca, y en vigilar la primera  
 señal que yo hiciese para partir al instante. Si siendo ya de día no  
 habia vuelto, debian volverse á Trouville y entregar al alcalde un  
 paquete cerrado; era esta mi disposicion escrita y firmada, los de-  
 talles de la expedicion que emprendia, y los datos con cuyo auxilio  
 podrian encontrarme muerto ó vivo. Tomada esta precaucion, me  
 eché la escopeta á la espalda con la bandolera, tomé la antorcha y  
 la palanca, un eslabon para encender en caso de necesidad, y comen-  
 zé á buscar el camino que hice cuando mi primer viaje.

No tardé en encontrarlo; subí la montaña, y los primeros rayos de  
 la luna me mostraron las ruinas de la antigua abadía; atravesé el  
 pórtico, y, como la vez primera, me encontré en la capilla.

Esta vez tambien latia mi corazon con violencia, pero era mas de  
 esperanza que de terror, pues tenia basada mi resolucion, no en  
 esa escitacion fisica que da el valor brutal y momentáneo, sino en  
 la reflexion moral que hace la resolucion prudente, pero irrevocable.

Al llegar al pilar, á cuyo pie me habia acostado, me detuve para  
 echar una mirada enrededor. Todo estaba en calma, y no se oia  
 ningun ruido, si no era ese mugido eterno que parece la respiracion  
 del Océano. Resolví proceder por órden, y registrar primero el  
 sitio en que habia visto al conde de Beuzeval esconder una cosa que  
 no pude distinguir. Por tanto, dejé la palanca y la antorcha contra  
 el pilar, monté la escopeta para estar á la defensiva en caso necesá-  
 rio, y entré por el corredor, siguiendo sus sombrías arcadas: contra  
 una de las columnas estaba apoyada la azada, y me apoderé de  
 ella, y despues de un instante de inmovilidad y de silencio, que  
 me convencia de que estaba solo, me aventuré á llegar al sitio del  
 depósito, cuya piedra levanté, como habia hecho el conde: vi la  
 tierra frescamente removida, y metiendo la azada, vi brillar una  
 llave en medio de la tierra que levanté: llené otra vez el agujero,  
 coloqué la piedra, recogí mi escopeta, puse la azada en el sitio en  
 que la habia encontrado, y me detuve un instante en el lugar mas  
 oscuro para poner un poco de órden en mis ideas.

Era evidente que esta llave abria la puerta por la cual habia visto  
 salir al conde, y como por tanto ya no tenia necesidad de la palan-  
 ca, la dejé detras del pilar, llevándome únicamente la antorcha, y  
 me dirigí á la puerta: bajé los tres escalones, metí la llave, y á la  
 segunda vuelta se abrió la puerta, y entré. Iba á cerrarla por den-  
 tro, cuando pensé que cualquier accidente podia impedirme abrirla  
 de nuevo con la llave, y volví por la palanca que dejé en el ángulo  
 del tercero al cuarto escalon; cerré luego la puerta, y encontrándome  
 en la oscuridad mas profunda, encendí la antorcha, y se deter-  
 minó el subterráneo.

El pasadizo en que estaba se parecia á la entrada de un sótano,  
 pues tenia á lo mas cinco ó seis pies de ancho, con paredes y bó-  
 veda de piedra; delante de mí habia una escalera de unos veinte  
 peldaños, y al final de ella me encontré en una pendiente inclinada,  
 que continuaba ocultándose bajo de tierra. Pocos pasos mas allá vi

como Rusia, Prusia y Madrid se ven altamente amenazados de ser en el plazo repetirse este espectáculo, y si la Rusia se ve amenazada de un gran sacudimiento de las naciones y de los pueblos, porque la Rusia, mas que una nacion, es un gran imperio, más que un pueblo, es una raza conquistadora.

La gran diversidad entre aquellas y la época presente, se explica naturalmente. La Europa tiene cada día a la unidad, si no a la unidad geográfica, a la unidad de ideas, de principios y de intereses. La prensa, el vapor, los caminos de hierro, la han hecho así; y es imposible hoy que una de las grandes potencias se agite y se conmueva, sin que el sacudimiento se sienta eléctricamente en los demás miembros de esta gran confederación de naciones.

Luchas de principios, guerras de nacionalidad, guerras de razas, revoluciones políticas, revoluciones sociales, monarquías que han resistido a todas las tormentas revolucionarias y que se van a ir al soplo del viento popular; imperios que se creían firmes y que se desvanecen como naipes al volver a levantarse un momento después con condiciones de poder y de vida, que nos parecerían imposibles si no los estuviésemos viendo; instituciones eternas, augustas, no solo por lo que son y por lo que significan, sino tambien por la noble frente que las representa, casi destruidas en un instante, repúblicas que hoy se levantan llenas de fuerza, de empuje, y que al día siguiente caen postradas ante una dictadura que ni la gloria ni el genio justifican; todo esto, mucho mas que todo esto, lo hemos presenciado en el breve espacio de algunos meses.

¿Qué hemos sacado; qué ha deducido la humanidad de todo esto; qué grandes principios hemos conquistado para la civilización; qué ejemplos, qué lecciones para el porvenir de los pueblos, para su paz, para su prosperidad, para la buena gobernación de los estados? Digámoslo con sinceridad, aunque con tristeza: ante ese desquiciamiento universal, lo que asalta al alma es la duda, la duda amarga sobre todo: todo lo hemos ensayado, y todo nos ha dado por resultado un desengaño: instituciones, principios, monarquías robustas, repúblicas democráticas, genio, patriotismo, virtud, nada ha bastado para contener el torrente de las pasiones desbordadas y de la humanidad que se revuelve en un malestar profundo. Nada ha bastado, porque faltaba la base sin la cual no hay edificio posible: el principio religioso y la idea moral. No atribuyamos a otra cosa ese gran espectáculo de la Inglaterra pacífica, firme en medio de las convulsiones de la Europa. Ni su posición geográfica, ni su constitución admirable, ni su envidiable libertad, ni sus tradiciones gloriosas, nada la habría salvado de una revolución social, mas temible allí que en parte alguna, si no la salvara el sentimiento moral y la creencia religiosa, profundamente grabada en el corazón del pueblo y de la nación inglesa.

Pero en medio de este caos, los hombres pensadores, los que siguen sin pasión el curso de los sucesos y de la revolución que agita la Europa, no habrán podido menos de notar los signos distintivos y los caracteres indelebles que presenta. Ellos son un ejemplo y una enseñanza que no serán perdidos.

El sello indeleble impreso hoy sobre el principio revolucionario es su impotencia y su falta de grandeza. Sin dula la revolución de Francia en 1793 se abrevó de sangre, de horrores y de crímenes; sin duda hay en su historia páginas que serán la eterna condenación de los que en ellas pusieron sus nombres; pero al fin aquella revolución fue grande, y aunque tintas en sangre, grandes aparecen aun hoy a nuestros ojos las figuras de los hombres que la hicieron. Fue grande, porque muchas de las ideas que ella hizo triunfar en Francia, eran ideas de verdadera libertad, de la igualdad

posible sobre la tierra, de verdadero progreso; ideas civilizadoras y fecundas. Fue grande, porque al lado de la pasión de la conquista se vió la pasión noble y santa del patriotismo. Pero hoy día la revolución no ha dado mas que la anarquía y la impotencia.

Vedla en Francia dueña por sorpresa de todas las fuerzas sociales y de todas las fuerzas políticas, con una sociedad que, espantada, ni aun para resistir se siente con aliento. En vez de una Vendée que lucha heroicamente por defender las tradiciones, la religión, la monarquía de sus padres; en vez de una Europa que se coaliga contra ella para aplastarla bajo el peso de sus ejércitos, la revolución no encuentra resistencia alguna en Francia, y a la voz que resuena en París responde la voz de la Italia, y la voz de los pueblos todos de Alemania. ¿Y qué ha hecho con todos esos elementos, qué resultados grandes, fecundos, han surgido de ella? En lo interior las matanzas de junio, en el exterior, no nos engañemos, la anulación por largo tiempo del poder, de la influencia de la Francia. Quitadle a la revolución de febrero la figura, mas poética que grande de Lamartine, y la revolución francesa no será mas que un miserable pronunciamiento.

Y lo que acontece en París, acontece lo mismo en Viena, en Berlín, en Roma. En todas partes la revolución ha sido dueña de la sociedad y del estado; en todas partes, sin embargo, no ha sabido fundar mas que el imperio de la anarquía. En Italia ha ido por desgracia mas allá: ha fundado; digámoslo mejor, ha afianzado la dominación del extranjero.

Creeremos por esto, como afectan creer muchos, que el principio de libertad está condenado a una muerte mas ó menos próxima, para reconstruirse sobre sus ruinas los antiguos poderes absolutistas, las grandes monarquías de los siglos que ya fueron? Nada mas lejos de nuestro pensamiento. La Europa y el mundo no retroceden; caminan hacia adelante, no sabemos a qué regiones desconocidas; pero lo que sabemos es que lo pasado no volverá, porque para ello sería preciso un imposible: reconstruir la sociedad. El gran secreto del porvenir, la alta misión de los hombres de estado, será poder aunar la unidad, la fuerza del poder central, con la mayor suma de libertad y de bienestar que sea dado conceder a los pueblos; amalgamar el principio del orden con el principio de progreso; la democracia con la monarquía, institución grande por lo que ella representa; institución fecunda, porque todo progreso, todo adelantamiento social, toda conquista de la civilización se ha realizado a su sombra.

Terminemos señalando, indicando nada mas, otro de los caracteres distintivos del gran sacudimiento por que está pasando la Europa; su carácter mas pronunciado, su rasgo mas fuerte: el sentimiento de cohesión de las nacionalidades, sentimiento poderoso, porque tiene su base en la naturaleza, principio que tiene aun que sufrir terribles luchas, que experimentar victorias y derrotas sin duda; pero principio que triunfará, no lo dudemos, en Europa. ¿No es de esto bastante anuncio lo que ya acontece?

Mirad la Alemania: allí donde la revolución y la anarquía nada han podido fundar; allí donde la dieta de Kremsier y la asamblea nacional de Berlín se disuelven a la vista de una mitad de granaderos, allí vive, impera, y crea imperios, y nombra soberanos, un puñado de hombres, elegidos, por decirlo así, espontáneamente, sin fuerzas que mandar, sin tesoros de que disponer, sin nada de lo que da el poder, esceptuando la popularidad. ¿Y sabéis por qué todo esto ha sido y es posible? Porque la asamblea de Francfort representa el gran principio de la unidad alemana.

Y lo que acontece a orillas del Rin sucede tambien en las márgenes del Tiber, aunque con fortuna bien desventurada. La posteridad no comprenderá, no alcanzará a comprender, que un puñado de hombres sin genio, sin patriotismo, sin nada de lo que a veces escusa la usurpación del

ambicioso, miserables pigmeos que han querido representar el papel de los Cassios y los Brutos, hayan podido ahogar la voz augusta que la Italia toda, al llamarla a su libertad y a su gloria, acogió con trasportes de entusiasmo y de delirio. La única explicación posible de esa ingratitud de un gran pueblo, es que los revolucionarios de Roma habían escrito en su bandera estas mágicas palabras: *Emancipación é independencia de la Italia.*

Apenas resuelta por el momento la cuestión de Italia; y decimos resuelta, porque no puede dudarse de que el Piamonte, abandonado del resto de la Italia y de la Francia, tendrá que inclinarse su frente ante las fuerzas vencedoras del Austria, y de que ya sea por una reacción de los mismos pueblos, ó por la intervención de las potencias, Pío IX y el gran duque de Toscana regresarán a Roma y a Florencia, surge en el horizonte de la Europa una cuestión mas inmensa y de mas trascendentes consecuencias. Hablamos de la proclamación por la asamblea de Francfort de Federico Guillermo, como emperador de Alemania.

¿Aceptará el rey de Prusia esta dignidad que tanto ha ambicionado, y con la que él mismo se revistió no hace todavía un año? En esto estriba una cuestión de guerra ó de paz para la Europa; porque es imposible que el Austria asista con los brazos cruzados a la muerte de su influencia en Alemania, y a la desheredación de ese gran poder que le han legado los siglos. Si esto era posible en marzo de 1848, es absolutamente imposible hoy que sus ejércitos triunfen en Italia y que el gabinete de Viena cuenta con el apoyo firmísimo de la Rusia.

Por otra parte, la posición de Federico Guillermo se hará difícilísima ante las cámaras de Berlín y ante su pueblo, si aclamado emperador de Alemania renuncia a un diadema que puede ir a ceñir la frente de otro príncipe.

Indudablemente jamás el horizonte de la Europa se ha visto mas cargado de nubes.

Hoy se ha recibido el correo de Cataluña con diarios de Barcelona del día 5 de abril. Lo mas notable que contienen es lo siguiente:

El día 1.º llegó a Gerona y volvió a encargarse de la comandancia el general Fana.

El general Concha llegó el mismo día a aquella ciudad, procedente de Bañolas, y salió a poco, dirigiéndose hacia San Felín de Guixols y a los pueblos de la costa a fin de distribuir armas para repeler las fuerzas enemigas.

El cabecilla Planademunt, uno de los caudillos montemolinistas de mas importancia, ha caído en manos del tercio de Tortella.

Por cartas de Vich del 1.º de abril se sabe que el cabecilla Saragatal ha sido batido por dos batallones de la reina en las inmediaciones de San Quirze de Basora.

Del mismo punto dicen que el día 1.º se oyó mucho fuego por la parte de Olot y Estany, y que al mismo tiempo pasaron por el llano a un cuarto de hora, ochenta caballos facciosos en dirección a San Quirze.

Comenzamos a recibir ya correspondencia de Cataluña, donde nos hemos procurado por corresponsales personas de arraigo, conocedoras del país, y al propio tiempo de las operaciones militares que allí se están realizando. Hé aqui lo que con fecha 1.º de abril nos dicen de Barcelona:

«Ayer tuvo lugar en esta ciudad el entierro del cadáver de S. E. I. D. Pedro Martínez de San Martín, obispo que fue de esta diócesis. Aunque el finado deja muy escasos medios, ó tan solo algunos créditos que deberán aplicarse al pago de deudas y legados, con todo, los funerales fueron dignos de la categoría y estimación que supo el buen prelado granjearse. Anoche se habrá dado sepultura a su cadáver en el panteón que al efecto existe debajo del arco de la santa iglesia catedral.

«Anoche mismo el cabecilla Baliarda se ha corrido a este llano con unos doscientos hombres, y situándolos desde Sans hasta las Cortes de Sarriá, ha penetrado en este último pueblo con ocho ginetes, y se ha llevado preso al alcalde del mismo. Es de advertir que Sans, lo propio que las Cortes, distan solo poco mas de un cuarto de legua de estas murallas, de manera que no deja de ser andaz la correría

otra puerta, a la cual arrimé el oído, pero nada vi; probé la llave, y abría lo mismo que en la otra: entré, pero sin cerrarla detras de mí, y me encontré en las bóvedas reservadas a los superiores de la abadía, pues los simples monjes eran enterrados en el cementerio.

Allí me detuve un instante, pues era evidente que se acercaba el término de mi correría: mi resolución estaba demasiado decidida; pero, sin embargo, comprenderás que no deja de tener poder la impresión de los lugares; pasé la mano por mi frente, cubierta de sudor, y me detuve un instante para recomponerme. ¿Qué iba a encontrar? Sin duda alguna una losa funebre cerrada hacia tres días. De repente me estremecí, pues creí haber oído un gemido.

En vez de disminuir esto mi valor, me lo devolví entero; ¿pero de qué parte había venido el gemido? Mirando estaba enrededor mio, cuando oí un segundo sollozo, y entonces me lancé hacia el sitio de donde salía, fijando mis miradas en todos los nichos, sin ver otra cosa que piedras funerarias, cuyas inscripciones indicaban el nombre de los que dormían a su abrigo; en fin, en el último y mas profundo de todos, vi en un rincón a una mujer sentada, con los brazos retorcidos, los ojos cerrados, y mordiendo un mechón de sus cabellos: cerca de ella, sobre una piedra, había una carta, una lámpara apagada, y un vaso vacío. ¿Había llegado yo demasiado tarde? ¿Estaba ya muerta? Probé la llave, que no venía en la cerradura; pero al ruido que hice abrió la mujer sus ojos, separó convulsivamente los cabellos que le cubrían el rostro, y por un movimiento rápido y mecánico se puso en pie como una sombra. A un tiempo prorumpí yo en un grito y un nombre. ¿Paulina!

Entonces se precipitó la mujer hacia la reja, y cayó de rodillas. —¡Oh! exclamó con el acento de la mas horrible agonía; ¡sacádme de aquí... yo nada he visto, nada diré... lo juro por mi madre!

—¡Paulina, Paulina! repeta y tomádmole las manos por entre la reja. ¡Paulina, no temas nada, pues vengo a socorreros, vengo a salvarlos!

—¡Oh, dijo ella levantándose; salvadme... sí... salvadme!... Abrid esta puerta, abridla al instante, pues mientras no la abrais no creeré lo que me decís... En el nombre del cielo, abridla. —Y sacudía la reja con un vigor de que no hubiera creído capaz a una mujer.

—Tranquilizaos, tranquilizaos, le dije yo; no tengo la llave de esta puerta, pero si medios para abrirla, y voy a buscarlos...

—No me dejes, exclamó Paulina asiendo me el brazo con una fuerza extraordinaria; no me dejes, pues no os volveré a ver!

—Paulina, le dije acercando la antorcha a mi rostro, ¿no me conocéis? ¡Oh! miradme y pensad si puedo abandonaros.

Paulina fijó sus grandes ojos negros en los míos, buscó un instante en sus recuerdos, y exclamó de repente:

—¡Alfredo de Nerval!

—¡Oh! gracias, gracias, le respondí; ni vos tampoco me habeis olvidado. Sí, soy yo, que tanto os he amado, que tanto os amo todavía. Ved si podeis confiaros a mí.

Un rubor súbito pasó por su frente pálida, tan inherente es el pudor al corazón de la mujer; después soltó mi brazo.

—¿Tardareis mucho? me dijo.

—Cinco minutos.

—¡Id, pues; pero dejadme por favor esa antorcha, pues me matarían las tinieblas.

Dile la antorcha, que tomó pasando un brazo por la reja, y apoyó la cabeza entre dos hierros para seguirme con la vista el mayor tiempo posible. Yo seguí el camino que había traído, y en el momento de pasar la primera puerta, volví la cara, y vi a Paulina en la misma postura, inmóvil como una estatua que hubiera tenido una antorcha en su brazo de mármol.

Pronto encontré la segunda escalera, y la palanca que había dejado oculta. Al instante volví, y vi a Paulina en la misma posición. Ella lanzó un grito de alegría al verme entrar, y yo me precipité hacia la reja.

Era tan sólida la cerradura, que tuve que dirigir mis esfuerzos a los goznes: Paulina me alumbraba, y al cabo de diez minutos cedió una de las puertas. Paulina cayó de rodillas, pues hasta aquel momento no se había creído libre.

Un instante la dejé en su acción de gracias, y luego entré en la bóveda; entonces agarré ella con viveza la carta abierta que estaba sobre la piedra, y la ocultó en su seno. Este movimiento me recordó el vaso vacío, y apoderándome de él con ansiedad, vi que tenía en el fondo media pulgada de una materia blanquizca.

—¿Qué había en este vaso? pregunté espantado.

—Veneno, me respondió Paulina.

—¿Y lo habeis bebido? exclamé.

—¿Sabía yo que ibais a venir? me dijo Paulina apoyándose contra la reja, pues solo entonces recordó que había bebido de aquel vaso, una ó dos horas antes de mi llegada.

—¿Sentís algo? le dije.

—Todavía no.

Entonces tuve una esperanza.

—¿Y hacia mucho tiempo que estaba el veneno en el vaso?

—Dos días y dos noches, poco mas ó menos, porque no he podido calcular el tiempo.

Volví a mirar el vaso, y me tranquilicé un poco, pues durante aquellos dos días y dos noches había tenido el veneno tiempo para precipitarse. Paulina no había bebido mas que agua; verdad es que envenenada, pero tal vez en un grado poco intenso para causar la muerte.

—No hay un instante que perder, le dije levantándola por uno de sus brazos: es preciso huir de aquí para buscar socorro.

—Podré andar sola, dijo Paulina desasiéndose de mí con aquel santo pudor que ya había colorado su rostro.

Entonces nos encaminamos hacia la primera puerta, que cerramos detras de nosotros: luego llegamos a la segunda, que se abrió sin dificultad, y nos hallamos en el claustro. La luna brillaba en medio de un cielo puro, y Paulina estendió los brazos, volviendo a caer de rodillas.

—Marchemos, marchemos, le dije; cada minuto puede ser mortal.

—Ya comienzo a padecer, me dijo levantándose.

Un sudor frio corrió por mi frente, y tomándola en mis brazos como hubiera hecho con un niño, atravesé la ruina, salí del claustro, y bajé corriendo la montaña: cuando llegué a la playa, vi a lo lejos el fuego que habían encendido mis dos barqueros.

—¡A la mar, a la mar! grité con esa voz imperativa que indica no hay un instante que perder.

Y los hombres acercaron la barca a la ribera todo cuanto fue posible: entré en el agua hasta las rodillas, y con el auxilio de los hombres coloqué a Paulina en la barca.

—¿Padecéis mucho? le pregunté.

—Sí, me contestó.

Entonces sentí una cosa parecida a la desesperación: no había socorro, no había contraveneno; pero de repente pensé en el agua del mar, y llenando una concha que había en la lancha, se la presenté a Paulina, diciendo:

—¡Bebed, bebed!

—Y ella obedeció maquinalmente.

—¿Qué es lo que haceis! exclamó uno de los pescadores; vais a hacerla vomitar.

Eso era todo lo que yo quería, pues solo un vómito podía salvarla. Al cabo de cinco minutos sintió contracciones de estómago tanto mas dolorosas, cuanto que solo había tomado el veneno en el espacio de tres días. Pasado este paroxismo, se encontró mas tranquila, y entonces le presenté un vaso de agua pura y fresca, que bebió con avidez.

Pronto disminuyeron los dolores y sucedió un estremado cansancio. En el fondo de la barca hicimos una cama con la ropa de mis marineros y con mi paletot, en la que se acostó Paulina, obediente como un niño. Casi al mismo instante cerró los ojos, y escuché su respiración, que era rápida, pero regular: estaba salvada.

—Vamos, dije con alegría a mis marineros, ahora a Trouville lo mas pronto posible, y en llegando tendreis veinte y cinco lises.

Entonces los pescadores, juzgando que la vela era insuficiente, se encorvaron sobre los remos, y la barca se deslizó por el agua como una saeta.

(La continuación en el próximo número.)



de Balaría, mayormente si se atiende á que hay algunas fuerzas establecidas en estas inmediaciones para proteger los pueblos, y que muy cerca de ellas pasarán las del mencionado cabecilla.

«Poco se sabe aquí del teatro de la guerra, y llegan tarde las muy escasas noticias que de él nos vienen. Parecen, no obstante, contestes cuantas omnes en que la facción anda muy decaída, y que apenas pueden los matines aguantar, con toda su robustez y ligereza, la activa persecución que están sufriendo. Ello es enteramente indudable que el país se cansa muy de veras de una guerra que considera inútil, pues que ve imposible el triunfo del carlismo: este era indudable, si el gobierno y el trono hubieran sucumbido ante la revolución, porque entonces toda la gente ilustrada y rica hubieran corrido á robustecer el principio monárquico para salvarse y salvar con él á la sociedad. Pero mientras el gobierno de nuestra reina tenga firmeza para conservar el orden, y combata á la revolución sin miramientos, el carlismo podrá únicamente contar con los brazos de unos pocos aventureros, y con las estériles simpatías de algunos antiguos partidarios.

«Hace ya días que Cabrera se mantiene retirado, y es, según entiendo, porque espera el regreso de un emisario que mandó al conde de Montemolín, haciéndole presente que si por todo un mes no llegaban recursos en armas y dinero, y no era la insurrección secundada en otras provincias, se vería precisado á retirarse aquel jefe. Ello es cierto, según he dicho, que no toma parte activa en las operaciones, y que no le rodean sino unos ciento cincuenta aragoneses de su mayor confianza, mandados por los hermanos Segovia. No se tardarán, de todos modos, muchos días sin que se pueda calcular con algunas probabilidades, si hemos de seguir azotados por la guerra, ó si podemos esperar vernos de ella libres para el próximo verano.»

A estas noticias solo podemos añadir las siguientes partes sobre la guerra de Cataluña que contiene la *Gaceta* de ayer:

«El general segundo cabo de Cataluña, participa en 29 de marzo último, que por el comandante militar de Tortella fue sorprendida en Mieras una gavilla facciosa, á la que causó dos muertos, dos prisioneros y cuatro heridos, cogiéndoles además diez fusiles: que en Ollana se presentaron acogiéndose á indulto trece individuos de las filas rebeldes, entre ellos un titulado comandante y un capitán.»

«El comandante general de Lérida lo hace igualmente en 2 del actual, de que la facción mandada por Forcadell, los Tristán y Cosco fue atacada el día 31 por las columnas del brigadier Pons y coronel Solano, causándole dos muertos, algunos heridos, y cogiéndole cuatro caballos y otros efectos.»

—Nuestro corresponsal de Albacete nos dice con fecha del 5 lo siguiente:

«Ayer salió este señor comandante general con parte de la guarnición á hacer una correría por el distrito de Hellín y Almansa, en persecución de una partida de facciosos, de unos veinte á treinta hombres, mandados por un tal Capeta. Este cabecilla, según se dice, ha sido mandado por Cabrera para formar una facción, y que se sostenga entre esta provincia y la de Murcia, como lo hace, pues ya tiene algunos días de existencia, sin que por esto haya experimentado relev alguno de consideración; antes al contrario, engruesa cada día mas su partida. De Caudete, pueblo de esta provincia, se le han unido varios, que hacen pasar de veinte, según algunos.

«Con este motivo sin duda, y el de poder perseguir á dichos facciosos, se están formando compañías de escopeteros de los licenciados del ejército que quieren alistarse.»

Según dice *La España*, el rey Carlos Alberto salió de Antibes el 28 de marzo, y llegó á Bayona el domingo á las nueve de la noche. Viaja con el título de conde de Burge. Pernoctó el 30 de marzo por la noche en Tolosa, de donde salió á la mañana siguiente. En el acto de salir lo conocieron algunas personas. El rey se mostraba abatido, pero resignado.

También ha sido conocido Carlos Alberto en Bayona, á causa de las relaciones que tuvo con algunas personas en 1825, cuando pasó por dicha ciudad el ejército francés, donde servía como simple granadero, en espíacion de la parte que tomó en las tentativas revolucionarias de 1820 en Italia.

Pero otra circunstancia mas particular ha contribuido á que sea conocido el ilustre viajero en Bayona. Cuando el ejército volvió de España en 1824, estalló un violento incendio en la plaza de la Libertad, en la casa donde se halla el café Americano. El príncipe de Carignan, con algunos zapadores, fue uno de los primeros que llegaron á cortar el fuego.

Carlos Alberto salió de Bayona á mediodía. En el acto de marchar, su carruaje estaba rodeado de muchas personas que se descubrieron respetuosamente, á pesar de la lluvia, cuando el rey cruzó el patio de la fonda del Comercio, donde se había alojado.

Según un parte telegráfico, fecha del 4 en Vitoria, el rey Carlos Alberto salió de San Sebastian á las dos menos cuarto de la tarde del día anterior, en direccion de Burgo, donde pensaba seguir á Portugal por la carretera de Valladolid.

Hemos leído en un periódico que tiene el proyecto de fijar su residencia en Oporto.

Con motivo de la sagrada ceremonia celebrada por la iglesia el día de ayer, S. M. la reina, siguiendo su piadosa costumbre y la de sus augustos predecesores, se ha dignado hacer uso de su clemencia soberana al adorar la Santa Cruz, é indultar de la pena capital, conmutándola en la inmediata, á Alonso Barranco Dominguez y Juan de Dios Sotomayor, procesados respectivamente por delito de homicidio en las audiencias de Granada y Sevilla.

Debemos hoy consagrar una gran parte de nuestras columnas á las noticias de Italia, que tan vivísimo interes escitan en todos los corazones. La principal falta, la causa de la derrota de los piemonteses, como se temió desde el primer momento, consistió en haber dado una estension desmesurada á su línea de batalla. Esta ocupaba el espacio de cincuenta leguas, desde Arona, en que formaba la izquierda la division Solarola, hasta Sarzana, en que cerraba la derecha la division La Marmora.

Carlos Alberto y su jefe de estado mayor, el general Chranowsky, se proponían entretener al enemigo durante algunos días, á fin de que pudiesen descansar sus tropas, fatigadas en marchas y contramarchas, reponerse de las pérdidas material y moral experimentadas el 21 en Mortara, y dar tiempo á que llegasen las cuatro divisiones de las nueve que formaban el ejército italiano. Mas como el mariscal austriaco tenia un interes contrario, no cesó de estrechar al ejército real hasta obligarle, como le obligó al fin, á aceptar la accion.

Tomaron los piemonteses su línea de batalla al frente de Novara, ocupando un terreno cortado por pequeños y no muy hondos valles, entre la carretera de Mortara y la de Vercelli. Apoyaban su izquierda en una altura conocida con el nombre de *Bicoca*, el centro en una granja llamada la *Ciudadela*, y la derecha hacia Vercelli, en una sierruzuela titulada *Corte nueva*, á cuya falda corre un canal. El punto mas importante era la izquierda, porque una vez rota esta, quedaba el ejército piemontés obstruido entre el canal y la ciudad de Novara: cu-

yas fortificaciones casi derruidas no ofrecían medios de defensa.

Refiere el *Boletín* de Turin que el mariscal austriaco dirigió principalmente sus columnas de ataque contra el flanco izquierdo enemigo, sin descuidar por eso de acometer al centro. La granja en que se apoyaba este fue tomada por los austriacos, reconquistada á su vez por los piemonteses, y ocupada alternativamente por unos y otros. Aquí se batieron los contendientes con denuedo y bizarría. No hicieron lo mismo los italianos en la posicion llamada *Boquica*, de que se apoderaron los austriacos, envolviendo el centro y la izquierda del ejército real en un corto espacio de terreno, donde entró por último la confusion, y con ella el desorden y la dispersion mas completa.

El rey Carlos Alberto dicen que hizo prodigios de valor, buscando la muerte por todas partes, hasta que tuvieron que arrancarle del campo de batalla. La accion, que empezó á las once y media de la mañana, duró hasta muy anochecido; es decir, unas siete horas. Nada se indica acerca de las pérdidas de ambos ejércitos, ni se sabe á punto fijo el número de combatientes que habia en cada campo. Supónese por aproximacion que los austriacos ascendían á sesenta y cinco mil hombres, mientras que los piemonteses no pasaban de cuarenta mil.

El rey Carlos Alberto, ya lo hemos dicho, habia estado siempre en medio del fuego, acudiendo sin cesar adonde el peligro era mas grande. Las balas silbaron continuamente sobre su cabeza. A su lado cayeron muchos muertos. Aun por la noche seguía sobre los muros del pueblo, en el cual estaba concentrada toda la defensa. El general Durando le cogió por el brazo, y le invitó á no correr ya riesgos terribles é inútiles. —«General, le respondió el rey: este es mi último día; dejadme morir.»

Cuando este príncipe vió el desgraciado estado del ejército, y conoció que le era imposible resistir mas tiempo, y que por consiguiente era necesario pedir una suspension de armas, y quizá aceptar condiciones que repugnaban á su corazón, declaró que su obra estaba concluida; que no podia hacer mas servicios al país, al que hace diez y ocho años habia consagrado su vida; que habia buscado inútilmente la muerte en el combate, y que despues de reflexionarlo maduramente habia resuelto abdicar.

Al hacer esta declaracion, el rey tenia cerca de sí á los duques de Saboya y de Génova, al ministro Cardona, y al mayor general, y los ayudantes de campo de S. M. A las vivas instancias que le hicieron para que desistiera de su determinacion, respondió: —«Mi resolucion está tomada; ya no soy rey; el rey es mi hijo Victor.»

S. M. abrazó á todas las personas presentes, dando gracias á cada una de ellas por los servicios prestados á él y al estado. Despues de media noche partió, acompañado de solo dos criados.

Nuestros lectores conocen ya las bases del armisticio. Sus artículos mas notables, testualmente dicen así:

«Art. 1.º El rey de Cerdeña licenciará los cuerpos militares húngaros, polacos y lombardos, reservándose conservar algunos de los oficiales de los cuerpos que quiera.»

«Art. 2.º El conde Radezky intervendrá cerca de S. M. el emperador para que se conceda completa amnistia á los soldados húngaros, polacos y lombardos súbditos del rey de Cerdeña.»

«Art. 3.º El rey de Cerdeña permite que diez y ocho mil hombres de infanteria y dos mil de caballeria ocupen el territorio comprendido entre el Pó, el Tesino, y el Sezia, y que las tropas austriacas den la mitad de la guarnicion de la ciudadela de Alejandria.»

«Las tropas sardas evacuarán los ducados de Módena, Plasencia y Toscana; es decir, los territorios que antes de la guerra no pertenecian al Piemonte.»

«Art. 5.º La escuadra sarda abandonará el Adriático con todos los vapores en el término de 15 dias, para volver á sus puertos, y los piemonteses que se encuentren en Venecia recibirán la orden de volver á sus antiguos estados en el mismo término.»

«Art. 6.º El rey Victor Manuel promete concluir una paz pronta y duradera, y reducir el ejército al antiguo pie de paz.»

El nuevo rey fue proclamado el 26, é inmediatamente dió una proclama, concebida en términos mesurados y dignos, conformes á la gravedad de las circunstancias, y nombró un nuevo ministerio.

A la cabeza de este, y en el departamento de los negocios extranjeros, se encuentra el general Delaunay, senador y gobernador que ha sido de Génova. La cartera de lo interior ha sido confiada á Mr. Pinelli, que ya la desempeñó en tiempo del gabinete Gioberti. Uno de sus colegas en el mismo ministerio, el general de La Bórmida, ocupa los departamentos de guerra y marina. En gracia y justicia ha entrado Mr. Cristiani, á quien se califica de sabio jurisconsulto, y en hacienda Mr. Nigra, rico banquero de Turin.

Las cámaras piemontesas se reunieron el 26 y el 27. En la primera del 26 el ministro Buffa subió á la tribuna, y leyó dos boletines del ejército, donde se relataban los sucesos de la jornada de Novara. Al oír las palabras pronunciadas por el rey en el acto de su abdicacion, la asamblea entera se levantó conmovida: lágrimas corrieron de todos los ojos, y gritos penetrantes proclamaron en todos los ángulos del salon los eternos títulos de Carlos Alberto á la gratitud y al reconocimiento de los italianos.

Mr. Josti, que habia defendido antes el armamento en masa y la defensa del país hasta el último extremo, pronunció entonces las siguientes bellisimas palabras:

«¿Sucumbiremos por falta de resolucion? ¿Habrá siempre de reprocharse á la Italia que le falta energía en su propia causa? Por mi parte, entre tanta pequenez como advierto en los hijos de mi patria, veo solo una figura que sea noble y grande y que se eleve sobre su siglo: esta es la de Carlos Alberto.»

Al terminar estas elocuentes frases, señaló el retrato del desgraciado rey que adornaba el salon. Al punto todos los diputados dejan sus asientos, y gritan unánimemente llenos de entusiasmo: ¡Honor á Carlos Alberto! ¡Viva el campeón de la Italia! Los gritos y los aplausos se prolongaron repetidos por las tribunas públicas, y la asamblea presentó por largo espacio un cuadro sublime. El orador continuó:

«¡Mirad ahí la imagen del mártir de la Italia! ¡Vuestras aclamaciones encontrarán eco en todos los corazones italianos!... La historia hará justicia, la posteridad lo recompensará, y cuando luzca el día de la resurreccion para Italia, ella vengará su memoria, ella coronará de inmortalidad al rey valiente que desnudó su espada por la libertad.»

Electrizada la asamblea con este discurso, consagró el resto de la sesion á tributar sus homenajes al magnánimo rey, concluyendo por votar que se le erija una estatua.

En la sesion del 27, el nuevo gabinete leyó el armisticio ajustado entre las partes beligerantes, y el cual dió lugar á un debate violentísimo. Por último, el diputado Lauza presenta esta proposicion, que es aprobada en medio de la mayor efervescencia:

«La cámara declara que el armisticio que se le ha leído es inconstitucional, y que el poder ejecutivo no podría ponerlo en ejecucion sin violar el estatuto.»

Son aprobadas igualmente las proposiciones siguientes: «La asamblea se declara permanente. El ministerio procurará adquirir todas las esplicaciones y noticias sobre nuestra posicion en el término mas breve posible.

«La cámara enviará una diputacion al rey para darle á conocer su opinion, y saber de su boca sus reales intenciones.

«La cámara, no pudiendo sacrificar el honor de la nacion, invita al gobierno á llevar todas nuestras fuerzas bajo los muros de Alejandria, y despues de declarar la patria en peligro, á llamar á Génova á todos los hombres en estado de llevar las armas.

«Si el ministerio permite la entrada de las fuerzas austriacas en la ciudadela de Alejandria antes de que el armisticio sea aprobado por el parlamento, será tenido por culpable de alta traicion. Será reputado crimen de alta traicion la retirada del Adriático de la escuadra sarda y la entrega de la ciudadela de Alejandria al enemigo.»

«La sesion se levanta á las doce y media de la noche, despues de nombrada una comision que lleve á Carlos Alberto el testimonio de la admiracion de su pueblo.

Hé aquí ahora la proclama del nuevo monarca:

«Ciudadanos: los sucesos funestos que acaban de ocurrir, y la voluntad de mi venerado padre, me han llamado antes de tiempo al trono de mis abuelos. Las circunstancias de la época en que recibo las riendas del estado son tan criticas, que sin el concurso universal difícilmente podria cumplir mi único deseo, que es la salvacion de la patria comun. Los destinos de la nacion se han cumplido en los altos juicios de Dios, y todos debemos someternos á la voluntad divina. Hemos cumplido con nuestro deber. El objeto que ahora nos debemos proponer es mantener salvo y sin mancha nuestro honor, curar las heridas de la fortuna pública, y consolidar nuestras instituciones constitucionales. Ruego por lo tanto á todos mis pueblos que unan sus esfuerzos á los míos para conseguir este objeto, y desde luego estoy pronto á jurar solemnemente la fiel observancia de los estatutos.—Turin 27 de marzo de 1849.—VICTOR MANUEL.»

Las nuevas de Italia continúan produciendo en Francia una grande agitacion; pero vista la conducta del gobierno y de la cámara, no hay que temer una intervencion. En la sesion del 31 la asamblea nacional aprobó la proposicion que insertamos en nuestro último número, despues de un extenso y buen discurso de Mr. Thiers en defensa de la paz, y en el cual la idea culminante es que la Francia debió intervenir en Italia cuando esta se alzaba respondiendo al grito de la Francia, cuando los austriacos eran lanzados de Milan, y la Francia no tenia frente de sí á toda la Europa. Perdida esta ocasion por el gobierno provisional, era preciso esperar otra: hoy intervenir seria sacrificar á una quimera la prosperidad de la Francia. Ledru-Rollin respondió enérgicamente á Mr. Thiers. Lamartine no asistía á la sesion. Una division del ejército de los Alpes, que manda el mariscal Bugeaud, ha recibido la orden de aproximarse á la Saboya, para estar pronta á toda eventualidad.

Los diputados austriacos en la asamblea de Francfort han publicado una protesta contra la eleccion del rey de Prusia como emperador de Alemania. A consecuencia de esta eleccion, tambien el archiduque Juan, vicario del imperio, ha hecho dimision de este cargo.

—La *Gaceta piemontesa* del 29 anuncia una modificacion importante en el gabinete: Demargarilla ha sido nombrado ministro de gracia y justicia y cultos; Marozzo de la Rocca guerra y marina; Galvagno de obras públicas, agricultura y comercio; Mamelli de instruccion pública, y Gioberti ministro sin cartera, encargado interinamente de este último ministerio hasta que tome posesion de él el nombrado.

En la sesion de la cámara del 29 anunció el presidente que S. M. habia recibido á la comision encargada de informar al rey que los representantes de la nacion continuaban ofreciéndole todos los medios de llevar á cabo la grande obra principiada por su padre, cuya memoria vivirá eternamente en los corazones de los que aman la independencia italiana. El rey dió gracias á la comision por los buenos sentimientos de la cámara hacia Carlos Alberto, y dijo que este habia abdicado á consecuencia de las duras condiciones impuestas por el enemigo, condiciones que le lastimaban profundamente el corazón. Añadió que por mediacion de los ministros frances é ingles habia obtenido se hiciesen importantes modificaciones en las condiciones del armisticio; que aceptaba la generosa oferta de la nacion de continuar la guerra de la independencia.

Nos dicen de Huelva el 31: «Sabemos que á consecuencia del real decreto de 18 del corriente, por el que se manda proceder á nueva eleccion para el reemplazo del diputado á cortes por el distrito de esta capital, D. Manuel Enrique Rodriguez y Lancha, que ha fallecido, ha dispuesto el señor jefe político señalar el día 22 de abril próximo para que tenga efecto la eleccion. La union en que el partido conservador se encuentra en esta provincia nos hace pronosticar con fundamento que el triunfo en esta eleccion estará de su parte.»

«El estado de los campos promete una cosecha mas que mediana, gracias á la copiosa lluvia con que la Providencia nos está favoreciendo hace ya algunos dias. De sus resultados se ha experimentado, en menos de una semana, una baja en el precio del trigo de diez reales en fanega, vendiéndose hoy en el mercado á cuarenta y dos.»

—De Pamplona nos escribe nuestro corresponsal con fecha del 4: «Seguimos completamente tranquilos, y el cielo ha oído las plegarias que le han dirigido los fieles, haciendo rogativas por todas partes para alcanzar benéficas lluvias. Ya están remedados muchos campos, y si, como hoy todavía señales, se repiten las aguas, podremos esperar buena cosecha, con lo que se remediarán muchas necesidades, y se evitarán graves males.»

—El conde de Motezuma, grande de España de primera clase, falleció el 30 del pasado en la ciudad de Lorca, á consecuencia de un repentino ataque de apoplejia. Su hijo primogénito, el marqués de Tenebron, ha salido precipitadamente de esta corte con direccion á dicho punto.

—Por real orden de 25 de marzo de este año ha tenido á bien mandar S. M. que en el mes de julio próximo se celebren exámenes en la ciudad de Guadalajara para la admission de alumnos en la academia de ingenieros del ejército; y como ademas de los oficiales y cadetes del mismo se admiten tambien jóvenes no militares que reúnan las circunstancias que exige el reglamento de dicha academia. La *Gaceta* lo anuncia con la debida autorizacion, para que los aspirantes de esta última clase dirijan desde luego las instancias al excelentísimo señor ingeniero general.

—Hé aquí lo que escriben á *El Herald* desde Tolosa con fecha 3 de abril, acerca del viaje de Carlos Alberto:

«Ayer á las dos de la tarde pasó por Irun S. M. el ex-rey de Cerdeña, Carlos Alberto, en una silla de posta, y llegó á San Sebastian. Viaja de rigoroso incógnito, y bajo el título de conde de Burge.»

«Creíase que se embarcaria en dicho puerto de San Sebastian con destino á Portugal, adonde se dirige; pero á las cuatro y media de la tarde de hoy ha llegado á esta capital, y á pocos momentos lo han verificado tambien, procedentes de Turin, el marqués Carlos de la Marmora, príncipe de Masserano, teniente general del

ejército sardo, y el conde Gustavo Ponza de San Marin, intendente general.

«Inmediatamente se ha presentado al ilustre viajero la autoridad superior política de esta provincia a ofrecerle sus respetos, siendo recibida con la mayor amabilidad y benevolencia.

«Segun hemos oido, el ex-rey ha querido ratificar aqui por escrito la renuncia verbal a su corona que hizo el 23 de marzo pasado en Novara, verificandose este acto ante los dos citados personajes, que mañana mismo se retiraron a Turin, continuando S. M. el viaje a Oporto en el propio dia por Vitoria, Burgos y Valladolid.»

—Las funciones de Semana Santa se han celebrado en los templos de Madrid con la mayor solemnidad, sobresaliendo entre todos por la brillantez y pompa de las ceremonias, la real capilla de palacio.

—El jueves Santo, despues de la ceremonia del lavatorio, SS. MM. sirvieron la comida a los pobres en el magnifico salon de columnas.

—El jueves por la tarde salieron SS. MM. a visitar los santos monumentos, como habiamos anunciado. Tres años hacia que no se verificaba este acto solemne; y aunque el cielo, encapotado y sombrío,

amenazaba a cada instante con la lluvia, y estaba la tarde destemplada y fria, SS. MM. no quisieron dejar de tributar este respetuoso homenaje al Rey de los reyes, y recorrieron a pie toda la carrera,

en medio de un pueblo inmenso que se agolpaba a su paso. S. M. la reina vestia un rico traje de moaré blanco con dos volantes de encajes,

al cual daba mayor realce el magnifico manto de terciopelo color de cereza, cuya cola llevaba un mayordomo de semana. Una preciosa corona de brillantes, combinada con unos hilotes de encaje, componia el tocado de S. M., cuya hermosa figura estaba llena de dignidad y de esa noble seduccion que encanta a cuantos la miran.

Al lado de las reales personas marchaban el nuncio de su santidad, el Sr. Tarazon, obispo de Córdoba, y el joven obispo de Puerto-Victoria, cuya fisonomia evangelica y poblada barba llamaban la atencion de todos.

—Despues de concluidos los jueves los oficios en la capilla de palacio, se trasladaron SS. MM. con toda su servidumbre a la real cámara, donde adoraron uno de los clavos con que estuvo pendiente de la cruz nuestro Redentor Jesucristo, y el cual se conserva en un magnifico relicario.

—Los oficios celebrados ayer en la real capilla fueron, si cabe, mas concurridos que los del jueves. S. M. la reina, acompañada de su angusto esposo y servidumbre, asistió a la capilla pública, con vestido y mantilla negra.

—Por la tarde salió la procesion del Santo Entierro, recorriendo la carrera de costumbre. La riquísima túnica, regalo de los duques de Sessa, que estrenó Jesus Nazareno, es notable por la profusion de sus bordados, que se han hecho por D. Antonio Garcia, bordador de cámara.

La tarde al principio estaba bastante desapacible, pero despues serenó. Ningun incidente desagradable turbó la religiosidad del inmenso gentio que se agolpaba a todas las calles, y que se agrupaba a los balcones para presenciar la ceremonia en que se representan los pasajes mas importantes de la pasion de nuestro Redentor.

—El orden que se ha observado estos dias en todos los templos solo fue momentáneamente turbado en la noche del jueves Santo en el oratorio del Caballero de Gracia. El Sr. D. Pedro Arenas, que era el que predicaba, tuvo que interrumpir por tres veces su discurso.

—Mañana da principio en la iglesia de Santo Tomás la magnifica y solemnísimá novena de las cuarenta horas, que con el mismo aparato de los años anteriores costea la congregacion del alumbrado y vela.

—Desde mañana, primer dia de Pascua, se hallarán abiertos para la entrada pública los establecimientos de beneficencia de esta capital en los dias y horas que se marcan a continuacion:

Los hospitales generales, el de San Juan de Dios, el de Incurables y el asilo de San Bernardino, estarán abiertos los tres dias de Pascua, de nueve a once por la mañana, y de tres a cinco por la tarde: la primera casa de socorro (Hospicio) y la segunda (Desamparados), el jueves y viernes, de nueve a doce por la mañana y de

tres a seis por la tarde, y la Inclusa y colegio de la Paz el lunes y martes 16 y 17, a las mismas horas.

—Se está decorando con toda premura el cuarto principal de la casa que fue del señor marques de Santiago, Carrera de San Gerónimo, a fin de hospedar en él al nuevo embajador frances, Napoleón Bonaparte, que segun las últimas noticias se hallaba ya en Burdeos, y que debe llegar a esta corte dentro de breves dias.

—Antes de ayer salió precipitadamente el conde de Montalto, ministro de Cerdeña, en direccion de Valladolid, con el intento de presentar sus respetos al rey Carlos Alberto.

—Ha fallecido en esta corte el anciano y muy conocido general D. Pedro Ramirez Coté.

—Parece se halla gravemente enfermo de un ataque de sarampión el señor duque de Medinaceli.

—Anoche a las once se verificó en el Teatro español la prueba del alumbrado de gas. Entre los que presenciaron este ensayo se contaban el señor ministro de la gubernacion y otras personas notables.

Al propio tiempo que en el teatro se estrenará mañana el alumbrado de gas en la calle del Principe y Carrera de San Gerónimo, asi como tambien en el espacio que media desde el nuevo edificio de las cortes hasta el salon del Prado.

—Leemos en El Avisador de Jaen: «De los partes recibidos en este gobierno político, resulta que no existe en esta provincia la faccion de Bermudez. La guardia civil ha recorrido todos los puntos donde pudiera guarecerse. El comandante general continúa situado en la Carolina con fuerza del ejército, y no hay por ahora el mas pequeño recelo de que realicen sus proyectos las partidas insignificantes de facciosos, que, perseguidas por las autoridades de Ciudad-Real, creian fácil su permanencia en esta leal provincia.»

—El Teatro de la Comedia (Instituto) ha publicado ya las listas de los actores que componen su compañía. Figura en ellas como primer actor y director de escena D. Leandro Lugar, y como director en el genero cómico D. José Maria Dardalla.

Esta compañía no anuncia cuando principian sus funciones. La del teatro de la Cruz aun no ha publicado su organizacion.

EL CÓLERA EN FRANCIA É INGLATERRA; 1832 Y 1849.—MÉTODO CURATIVO.

El primer caso de cólera ocurrido en París fue el 7 de marzo. En los diez y siete dias siguientes han fallecido de dicha epidemia ciento sesenta y un individuos, tanto en la ciudad como en los hospitales civiles y militares.

Los departamentos de Francia atacados de la epidemia son en número de siete, comprendiéndose en ellos el de Sena. Los otros seis son el Norte, Pas-de-Calais, Sena Inferior, Somme, Oise y Sena y Oise.

Desde la aparición del cólera en Francia el 25 de setiembre al 27 de marzo últimos se cuentan tres mil sesenta y tres atacados, de los cuales han muerto mil cuatrocientos cincuenta y cinco.

Estos datos, lejos de asustar, deben tranquilizar a las personas que hayan concebido alguna alarma sobre la epidemia de cólera que en el día reina en Francia. Seis meses hace que existe en dicho reino, y solo se cuentan siete departamentos invadidos: mas hay todavía, y es que de esos siete departamentos, si se exceptúan los del Norte y Pas-de-Calais, los restantes apenas han sido atacados, sino en alguno que otro punto.

La academia de ciencias médicas de París ha publicado una serie de reglas higiénicas sobre el cólera, que serán leídas con vivo interes. Dice así este interesante documento:

Table with 2 columns: Location (Londres, Provincias, Escocia) and Number of cases/deaths (e.g., 1205 coléricos, 617 muertos).

Reglas higiénicas concernientes a las habitaciones, los vestidos, los alimentos y las ocupaciones.

1.º El primero y mas importante cuidado de todos los individuos debe ser sin disputa mantener puro el aire en su alrededor, porque la experiencia ha demostrado que los que descuidan esta precaucion en tiempo de epidemia, son los mas expuestos a la invasion del mal.

2.º Habiéndose notado que el enfriamiento promueve y favorece el desarrollo del cólera, deben usarse vestidos de abrigo, sin abandonarlos ligeramente al primer cambio de temperatura.

3.º Alimentos. La sobriedad, tan favorable en todo tiempo a la conservacion de la salud, es de rigorosa necesidad en tiempo de cólera.

4.º El vino agitado, la sidra y la cerveza, son bebidas muy convenientes para los que las usan por hábito.

GRAN ALMACEN DE VINOS Y AGUARDIENTES del campo de Carriena. Desde primeros de marzo se ha abierto en Madrid, calle de Fuencarral, núm. 24, un gran almacen de vinos de Almonacid.

Table listing wine and spirits prices: Blanco seco de primera, 70 rs. 22 cios.; Lagrima, 60; Garnacha, conocido por Carriena, 42 44; Tinto superior, 38 42; etc.

POLVOS BAL-SÁSTICOS dentríficos y pastillas sahuman-tes, inventados por el licenciado en Farmacia, Morimon. Hemos probado y ensayado detenidamente, y hemos visto que dentaduras muy abandonadas las ha vuelto tan blancas como la nieve, han destruido el sarro y las caries, etc.

A LOS CURSANTES DEL INSTITUTO.—Leccion de repaso preparatoria para los exámenes. Considerando lo útil y ventajoso que es para los escolares el ejercitarse antes de los exámenes por medio de lecciones extraordinarias...

EL FLEURY, CATECISMO HISTORICO ESCRITO EN VERSO, por D. Antonio Pirala. LAS HIJAS DE EVA.—ESTA LINDA revista semanal de literatura, ciencias y artes. GRAN ESTABLECIMIENTO DE CARRUAJES, calle del Barco, núm. 8. Hay berlinas y carretelas de todo lujo para alquilar...